

cho de que un régimen que se apoya en el ejército organizado no puede ser vencido por un pueblo inerme; y en la parte central de su libro queda demostrado que un régimen democrático tampoco puede nada contra una asonada militar. El lo sabe bien. Cuando al triunfo del Partido Acción Democrática ocupó el más alto puesto en el gobierno de su país, trató de implantar el programa desarrollado en estas páginas: su política se encaminó a "sembrar el petróleo", esto es, a transformar el instrumento de opresión en riqueza y prosperidad para todos. El resultado fue que los militares asaltaron el Poder, y en 1948 pusieron en prisión al recién electo Presidente Constitucional Rómulo Gállegos, a su gabinete y a los miembros del Poder Legislativo.

El autor propone, como medio para el triunfo democrático, una estrategia que consiste en orientar y conducir la acción "activa" del pueblo hacia la reconquista de sus derechos; y como factor importante de esa estrategia, la democratización de las fuerzas armadas.

Esta fórmula no es muy convincente. Porque si la "religión del éxito" ha llevado a "muchos individuos a la renuncia de sus deberes ciudadanos", con más razón mantendrá en su actitud tradicional a los soldados, si su amo les concede mejores canonjías en la brillante "religión". En México todavía se recuerdan los "cañonazos de cincuenta mil pesos" mencionados alguna vez por el general Obregón. ¿Y qué saldría ganando el pueblo? Que el ejército opresor le costaría más caro.

Y todavía menos convincente es algún ejemplo tomado de nuestra misma América para demostrar lo que el ejército puede hacer cuando adopta los ideales del pueblo. Este ejemplo es el que dio Argentina en 1955, en que "derrocaron al régimen de Juan Domingo Perón núcleos de las fuerzas armadas".

Por otra parte es justa la apreciación de que el régimen impuesto a Venezuela sin el consentimiento del pueblo es un anacronismo. Si el país que en tiempos de Gómez tenía una población de dos millones de habitantes, pastoril y atrasada, ahora cuenta cerca de cinco millones de habitantes y ha logrado incorporarse a la revolución industrial del siglo xx, evidentemente merece y necesita un gobierno distinto al de hace cincuenta años. No obstante, aun contra lo que quiere el autor, al final de este libro descarnado y violento queda la impresión de que no puede esperarse que en el moderno caos de Venezuela se haga la luz en un futuro próximo.

A. B. N.

MATSÚO BASHO, *Sendas de Oku*. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1957, 96 pp.

En las 92 páginas de este pequeño volumen se ofrece una versión íntegra de *Sendas de Oku*, uno de los libros fundamentales de Matsúo Basho, poeta japonés del siglo xvii. Al interés intrínseco del libro viene a añadirse la circunstancia de ser ésta la primera versión íntegra de esta obra a una lengua occidental. La traducción fue hecha directamente del japonés por el poeta Octavio Paz y el Sr. Eikichi Hayashiya.

Matsúo Basho es conocido sobre todo por haber sido el introductor del haikú,

poema breve japonés cuya influencia se ha extendido por todo el mundo, y que muchos confunden con el haikai, poema de cinco versos, o sea dos más que el haikú que se originó de aquél. En un prólogo claro y conciso, Octavio Paz explica esta circunstancia, así como los rasgos salientes de la vida de Matsúo Basho, considerado como uno de los más altos exponentes de una poesía "burguesa" que en el Japón ofrece caracteres bien diferentes de los de nuestra "poesía burguesa". La sencillez, la actitud contemplativa y el espiritualismo emparentado con la filosofía Zen son algunos de los rasgos de esta poesía, contemporánea del grabado en madera y de esa época refinada y más libre que los japoneses llamaron del "mundo que pasa".

El libro que la Universidad ofrece ahora en español es un diario de viaje que incluye numerosos poemas del propio Basho o de sus discípulos y amigos. Presenta casi día a día las etapas de un "viaje sentimental" donde la religiosidad del espiritualismo y cierto espíritu de aventura ascética, unidos a una inquietud difícil de definir, empujan al poeta a errar por el país de Oku, buscando por todas partes el instante de exquisita belleza o de goce espiritual, pero interesándose también en las costumbres de los hombres y hasta en su singularidad humana.

Utilísimas para el lector mexicano serán las notas explicativas, que demuestran gran conocimiento y cultura, obra del señor Hayashiya.

T. S.

MIGUEL A. SÁNCHEZ LAMEGO, *Historia Militar de la Revolución Constitucionalista*. Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. México, 1956. 379 pp.

Es tan importante y copioso el material en que ha de poner la mano el historiador al tratar del movimiento armado que derrocó al gobierno del general Huerta, que resulta imposible ordenarlo en forma breve sin incurrir en omisiones graves. Para lograr un desarrollo completo del tema, el autor de esta obra concibió un plan que lo divide en tres partes.

Dicho plan se ajusta a los siguientes lineamientos: Primera parte: el nacimiento de la Revolución y las primeras operaciones militares (de febrero a junio

de 1913). Segunda parte: el desarrollo de la Revolución y las operaciones de desgaste (de julio a diciembre de 1913). Tercera parte: las operaciones finales y el triunfo de la Revolución (de enero a agosto de 1914).

El presente volumen es únicamente la primera parte de las tres que han de componer la obra. En él se registran las vicisitudes de la lucha armada, desde que don Venustiano Carranza, al frente de sólo quinientos hombres, se puso en campaña, hasta el momento en que las fuerzas de la Revolución Constitucionalista dominaban ya todo el norte del país, y daban guerra hasta en sus últimos confines.

La limitación de tiempo y la preocupación de aportar datos de primera mano, tal vez fueron causa de que en muchas de estas páginas se haga notar más la acuciosidad del compilador que el juicio del crítico militar. Pero a pesar de esto la narración no es farragosa ni desmayada, porque en ella alientan una claridad expositiva y un conocimiento de la materia capaces de salvar muchos obstáculos.

A. B. N.

E. A. GOLDENWEISER, *Política Monetaria Norteamericana*. Fondo de Cultura Económica, México 1956. Pp. 292.

Goldenweiser aclara, en el prefacio de su libro, que se propone hacer una revisión del Sistema de la Reserva Federal —en cuya administración participó activamente durante varios años, desde su creación en 1913— así como precisar los efectos de la política monetaria en la vida económica norteamericana; todo ello con fines de divulgación y sin pretender realizar aportaciones originales a la teoría monetaria.

Los primeros capítulos del libro están dedicados a estudiar los fundamentos de la teoría monetaria, los que habrán de facilitar al profano la comprensión de los problemas medulares. Se exponen en ellos con claridad, aunque con cierta rapidez y superficialidad impuesta por la estructura del texto, las funciones del dinero, la relación dinero estabilidad-económica, el volumen, velocidad, disponibilidad y costo del dinero, etc.

El peculiar Sistema de la Reserva Federal fue implantado con el propósito de que, adaptándose a la realidad norteamericana, realizara las funciones propias de un banco central. La ley que creó el sistema menciona expresamente los siguientes objetivos: dar elasticidad a la moneda, proveer medios de redescuento de papel comercial, establecer una vigilancia más efectiva de la banca en Estados Unidos y otros fines. Sin embargo, como aclara el propio Goldenweiser, la realidad de los fenómenos económicos impuso como finalidad primaria a la política monetaria, la de coadyuvar al logro de la estabilidad económica, finalidad que, en los países incipientemente industrializados, habría de substituirse por la de lograr el desarrollo económico.

No debe parecer extraño este cambio de objetivo de la política monetaria norteamericana. Después de la Primera Guerra Mundial y de la Crisis de 1929, se produjeron profundos desajustes económicos en los principales centros industriales del mundo, los que provocaron la revisión crítica de los conceptos econó-

